



A partir de este domingo los evangelios que siguen se sitúan en **Jerusalén**.

Estamos en el Templo, en un clima crispado con la institución judía. Mientras Jesús enseña, los sumos sacerdotes y senadores reaccionan contra Jesús

por el escándalo de las mesas derribadas en el templo y con ira le preguntan: **¿Con qué autoridad actúas así?** Jesús les contesta con otra pregunta comprometida (Mt 21,23-27) que no quieren responder.

Y Jesús les responde con **tres parábolas** que son los evangelios de los tres domingos siguientes. **En resumen:** Jesús se encuentra en Jerusalén, la hostilidad es patente y el tiempo se acorta.

**21,28-31a** *En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". El le contestó: "No quiero". Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: "Voy, señor" Pero no fue. "¿Quien de los dos hizo lo que quería el padre?" Contestaron: "El primero".*

La parábola es una continuación del episodio anterior: la denuncia de los dirigentes judíos y la respuesta que les dio Jesús: *Yo tampoco os digo con que autoridad actúo así*. Como se ve el relato es sobrio, no se dan las razones de los dos comportamientos, simplemente se describen.

**Estos sumos sacerdotes y senadores** eran los miembros de la clase dirigente en lo religioso y en lo económico.

Los dos grupos, senadores y sumos sacerdotes constituían **el partido saduceo**, y junto con los letrados, que pertenecían en su mayoría al partido fariseo, formaban el **Gran Consejo**, el gobierno autónomo judío.

Según Schökel, la parábola de los dos hijos

está reducida a su esquema, que es **el decir y el hacer** en respuesta a la voluntad de Dios. Los dos hijos pueden representar a diversos personajes. Al pueblo de Israel histórico que dijo sí y no cumplió (Jr 2,20). A la generación de entonces, respecto a la predicación del Bautista y de Jesús. **El otro hijo** representa a cualquiera que se arrepienta. A las dos categorías que entonces llevaban el calificativo de "pecadores" y que aceptaron la invitación del Bautista al arrepentimiento y también el pueblo de los paganos que se arrepiente y cree (en Jesús).

Lo importante no es *quién se comportó bien*, sino *quién cumplió la voluntad del padre*. Este era el cambio de perspectiva que Jesús les invitaba a realizar.

**31b-32** *Jesús les dijo "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aún después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis".*

Está claro que los dos hijos representan las dos partes que se componía el pueblo judío en tiempos de Jesús: **los "pecadores" o indiferentes**, que no observaban la ley y las prescripciones rabínicas, y **los "justos"** que habían permanecido fieles a la religión oficial, o sea, los jefes del pueblo. Pero los publicanos y las prostitutas se adelantan a los jefes del pueblo en el Reino. La expresión en el camino de la justicia (de la **honradez**, traduce Schökel) expresa una aprobación no solo de la conducta moral de Juan Bautista, sino de todo su ministerio de Precursor. Los jefes del pueblo no han creído en él. Lo que había que hacer en el sentido de la parábola era creer en él como precursor y en consecuencia, en Cristo; es decir, arrepentirse para creer.

Leída en el contexto del ministerio de Jesús, esta parábola daba una respuesta a quienes le acusaban de **acoger a los pecadores y marginados**. Jesús responde a esta objeción proponiendo a sus oyentes que vean las cosas desde otra perspectiva. Lo que importa no son las convenciones externas, sino la actitud interior; el que honra a Dios no es el que observa unos ritos externos, sino el que cumple su voluntad. En la comunidad de Mateo esta comparación explicaba el rechazo de los líderes religiosos de Israel y la acogida del evangelio por parte de los paganos.

Esta parábola hace de **la fe y del arrepentimiento**, términos a los que da el mismo significado, el acto que abre al hombre las puertas del reino.

## **1ª OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES.**

Las apariencias engañan.

Lo importante no es: decir, aparentar, quedar bien, soltar la frase políticamente correcta; **lo importante es obrar, actuar**, lo demás son tonterías.

**Nosotros también** estamos retratados en esta parábola de los dos hijos. Porque llevamos muchos años queriendo ser cristianos de verdad: acudimos a las eucaristías y sacramentos, celebramos nuestras fiestas religiosas, pero estamos anclados en nuestras rutinas y mediocridades, **sin dar frutos de conversión y de cambio**.

Somos como el hijo que dice si a Dios, pero que en la practica es mentira.

Nos instalamos cómodamente en la fe costumbrista. **Ya la tenemos domesticada. No hace daño.** Es como un complemento que arrastramos desde la infancia. Incluso con la doctrina del catecismo que entonces aprendimos y se quedó sin renovar. Y de ahí que nuestra vida de cada día vaya por unos senderos, al estilo del mundo, y nuestras prácticas religiosas vayan por otro. La fe no cuenta nada en los quehaceres diarios. Vamos desdoblados por la vida.

- *¿Que tengo que revisar de mi comportamiento?*
- *¿Que plazos me doy? ¿Que ayuda pido?*

## **2ª RECAUDADORES Y PROSTITUTAS.**

Son los marginados de aquella sociedad. Los **recaudadores**, porque colaboraban con el invasor y se excedían en el cobro, robaban. Las **prostitutas**, como en todos sitios, eran consideradas lo más bajo por poner en venta su cuerpo y amar a jornal, probablemente porque era lo único que podían llevar a casa. Y aunque fueran judíos de raza no eran considerados miembros del pueblo de Dios.

**Los recaudadores** robaban, pero seguro que mucho menos que **los terratenientes** que se sentaban en el templo y dejaban de pagar a sus obreros. Las prostitutas vendían su amor por unas monedas, pero seguro que muchos menos que las que recibían los sacerdotes por dar el perdón, el amor de Dios. Aquellos eran los despreciados, los excluidos, estos en cambio son la gente de orden, la gente respetable.

Estoy en varios grupos de reflexión del evangelio. Y constato la diferencia entre aquellos que buscan y necesitan, -como los chicos que están rehabilitándose de la droga, (**Centro Naim**)- y los que son ya "viejos cristianos". Yo me incluyo entre ellos. Los chicos constatan en su vida la fuerza liberadora del evangelio, buena noticia en su hoy, tan lleno de caídas y levantadas. En nosotros, porque **nos "suena el evangelio"**, no produce el zamarreo que necesitamos para cambiar. Porque en el fondo no se salva (se libera) el que dice Señor, Señor, sino el que cumple la voluntad del Padre. Es como decir: **dime lo que haces y cómo vives y te diré lo que crees y piensas.**

- *¿No sucede igual hoy en nuestras parroquias, en nuestra Iglesia?*
- *¿Tienen sitio los excluidos y marginados?*

## **3ª PARA JESÚS LOS ULTIMOS SON LOS PRIMEROS**

**"Jesús conoció una sociedad estratificada**, llena de barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones. En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto. Personas "puras" con las que se puede tratar y personas "impuras" a las que hay que eludir. "Prójimos" a los que se debe amar y "no prójimos" a los que se puede abandonar.

Hombres "piadosos" observantes de la ley y "gentes malditas" que ni conocen ni cumplen lo prescrito. Personas "sanas" bendecidas por Dios y "enfermos" malditos de Yahvé. Personas "justas" y hombres y mujeres "pecadores", de profesión deshonrosa.

**La actuación de Jesús** en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Se sienta a comer con publicanos. Se deja besar los pies por una pecadora. Toca con su mano a los leprosos. Busca salvar lo que está perdido": La gente lo llama "amigo de pecadores".

Con una insistencia provocativa va repitiendo que **"los últimos serán los primeros"**, que "el hijo perdido" entrará en la fiesta y el observante quedará fuera, que los publicanos y las prostitutas van por delante de los justos en el camino del Reino de Dios.

¿Quién sospecha hoy realmente que los alcohólicos, vagabundos, pordioseros, y todos los que forman el desecho de la sociedad puedan ser un día los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas, los heroinómanos o los afectados por el SIDA pueden preceder a no pocos cristianos de "vida íntegra"?

Sin embargo, aunque ya casi nadie os lo diga, vosotros, los indeseables y anatematizados, tenéis que saber que el Dios revelado en Jesucristo sigue siendo realmente vuestro amigo.

Vosotros podéis "entender" y acoger el perdón de Dios mejor que muchos cristianos que no sienten necesidad de arrepentirse de nada.

Cuando nosotros os evitamos, Dios se os acerca. Cuando nosotros os humillamos, El os defiende. Cuando os despreciamos, os acoge.

En lo más oscuro de vuestra noche no estáis solos. En lo más profundo de vuestra humillación, no estáis abandonados.

No hay sitio para vosotros en nuestra sociedad ni en nuestro corazón. Por eso precisamente tenéis un lugar privilegiado en el corazón de Dios". (Pagola)